

Bastos Andrade, L. (2024). *Afectividad y emociones. Aportes selectos desde la filosofía con apertura interdisciplinaria*. Editorial Tirant lo Blanch. 199 pp.

El libro *Afectividad y emociones*, editado por Livia Bastos Andrade, es una invitación a adentrarse en el vasto y complejo universo de las emociones humanas desde varias perspectivas que reúnen aportes filosóficos y psicológicos caracterizados por la apertura a problemas humanos, sociopolíticos y tecnológicos a los cuales nos enfrentamos en la actualidad. El volumen surge del I Congreso Internacional sobre Emociones, celebrado en 2022 en la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), y ofrece una colección de textos que son resultado de colaboraciones de especialistas que no se limitan a una sola tradición académica.

Durante las últimas dos décadas, la filosofía de las emociones ha experimentado un auge notable —con discusiones cruciales en torno al cognitivismo afectivo, la fenomenología del sentir, el papel moral de las emociones o la emergencia de debates sobre emociones y tecnología—. Este libro aparece como una aportación relevante para la academia hispanohablante. Su enfoque plural y flexible dialoga con debates recientes representados por autores como Nussbaum, Prinz, Goldie, Deonna, Teroni, Leibniz y Hildebrand, así como con estudios actuales sobre afectividad y la IA. En esta obra, las emociones ya no son tratadas como simples fenómenos psicológicos, sino como elementos estructurantes de la experiencia humana y social. En ese sentido, la libertad metodológica y lingüística dada a los autores, lejos de ser un mero rasgo estadístico, refuerza la intención de abrir el campo a múltiples voces y enfoques.

Cada capítulo destaca desde distintas perspectivas sobre cómo las emociones moldean y son moldeadas por nuestras experiencias, relaciones, culturas y realidades. Por ello, en tiempos donde el entendimiento de las emociones es crucial para enfrentar los desafíos sociales, políticos y tecnológicos, este libro se convierte en un recurso valioso tanto para académicos como para alumnos y lectores interesados en develar dinamisismos de la naturaleza humana. El libro consta de ocho capítulos, además de una introducción y un epílogo donde la editora presenta reflexiones que contextualizan su relevancia en el panorama académico actual, conectándolo con debates éticos y antropológicos contemporáneos.

El primer capítulo, “Emociones positivas y negativas. Un estudio a partir de Johnmarshall Reeve”, examina cómo las emociones positivas y negativas se entienden en la psicología contemporánea. Bastos Andrade presenta la obra de Reeve destacando que las emociones negativas no son intrínsecamente malas, sino necesarias para el equilibrio emocional. La autora retoma la tesis de la multidimensionalidad —propuesta por Izard y retomada por Reeve—, según la cual las emociones tienen un carácter cuatripartito, ya que presentan dimensiones de sentimiento (dimensión subjetiva), excitación (dimensión biológica), propósito (dimensión intencional) y expresión (dimensión social). Bastos Andrade argumenta que la gestión psicológica de las emociones necesita ser complementada con una orientación teleológico-existencial, en el marco de un horizonte ético-antropológico que abra espacio para el crecimiento autobiográfico de la persona humana concreta. En un panorama académico donde predomina una aproximación funcionalista a las emociones, este capítulo aporta la importante tesis de que el crecimiento personal exige integrar también la dimensión filosófica del sentir.

El segundo capítulo, “La fenomenología dell’affettività di Dietrich von Hildebrand e il cuore come vero sé della persona”, analiza la teoría hildebrandiana de la afectividad tomando el corazón como centro emocional del ser humano. Premoli De Marchi expone una perspectiva que adquiere especial relevancia en la fenomenología contemporánea, ya que analiza cómo es que la afectividad desempeña un papel central en la búsqueda de lo auténtico —donde el corazón no es solo un órgano emocional, sino el lugar donde residen la verdad y la bondad—. Asimismo, se explora cómo estas emociones son esenciales para la moralidad, ya que conectan al ser humano con lo trascendental y lo ético. La autora profundiza en cómo la afectividad constituye un espacio privilegiado para la autenticidad y la moralidad y ofrece una contribución valiosa para quienes siguen el resurgimiento actual de la fenomenología axiológica.

En el tercer capítulo, “El papel de los afectos en la filosofía práctica de Leibniz”, Roberto Casales García reflexiona sobre cómo los afectos en la filosofía de Leibniz trascienden la mera sensibilidad para convertirse en elementos clave de la acción ética. Frente a la imagen simplista del racionalismo, Casales recuerda que, cuando la afectividad está conectada y alineada con la racionalidad, se pueden guiar las decisiones hacia el bien común. Y por el contrario, si uno se deja llevar por los bienes aparentes, se corre el riesgo de contribuir a nuestro placer, pero no hacia

el bien en sí mismo. Esta lectura crítica se inserta en la tendencia reciente de rehabilitar la dimensión emocional dentro de la filosofía racionalista (como muestran trabajos de Rutherford o Jorgensen), destacando la riqueza de la antropología leibniziana.

El cuarto capítulo, “Hume on Tragedy: Budd or Neill?”, aborda qué ve Hume de paradójico en el placer que nos brindan las obras trágicas. Filippo Contesi compara críticamente las interpretaciones de Budd y Neill, evaluando sus límites y proponiendo una síntesis que resalta el valor epistemológico y afectivo de la tragedia. Asimismo, explora cómo el arte trágico fomenta la empatía y la comprensión de la condición humana, resaltando su valor pedagógico y emocional. Este capítulo es una invitación a valorar la tragedia como un medio para confrontar y procesar los aspectos más desafiantes de nuestra experiencia emocional y una reivindicación de las diversas interpretaciones que generalmente se le atribuyen a Hume respecto al carácter desagradable de la experiencia.

En el quinto capítulo, “El impacto de las emociones en la construcción de la ciudadanía democrática”, Iván Alfonso Pinedo se basa en los estudios realizados por Martha Nussbaum para señalar que la democracia requiere emocionalidad. El autor destaca que emociones como la empatía promueven el entendimiento mutuo y la indignación impulsa la acción frente a las injusticias. De este modo, Pinedo argumenta que las emociones no solo son respuestas pasivas a los eventos, sino motores que pueden movilizar a las personas hacia una participación cívica activa. En un contexto global donde proliferan los discursos de odio y la polarización afectiva, la reflexión de Pinedo resulta especialmente pertinente. Su aportación se inscribe en el creciente interés filosófico y político por las emociones públicas, la teoría de los afectos colectivos y la educación ciudadana, subrayando su papel en la construcción de sociedades más justas y solidarias.

En el sexto capítulo, “Conscience, Moral Emotions and Moral Conflicts: Can Emotions Help Us to Find a Way?”, Paniel Reyes Cárdenas recupera a Hegel para explorar el rol de las emociones morales en la deliberación. En este capítulo se explora cómo las emociones morales, como la culpa y la vergüenza, pueden ser herramientas valiosas para enfrentar dilemas éticos; se destaca que las emociones no solo reaccionan a los conflictos morales, sino que también pueden ofrecer soluciones al guiar nuestra intuición hacia lo correcto. El autor analiza cómo la conciencia emocional puede complementar la racionalidad al permitir un enfoque más integral en la resolución de conflictos. A través

de ejemplos, Reyes Cárdenas sugiere que las emociones morales son esenciales para cultivar una ética personal sólida y para promover un diálogo más auténtico en contextos de desacuerdo moral. Su tesis de que las emociones pueden iluminar dilemas éticos complejos ofrece un contrapunto necesario a las éticas excesivamente racionalistas y armoniza con debates recientes en metaética sobre la sensibilidad moral.

El séptimo capítulo, “El fin de la empatía o la victoria de Narciso”, de Juan Pablo Aranda, examina la erosión contemporánea de la empatía a partir de autores como Dostoyevski, Sartre y Buber, entre otros. Utiliza la figura de Narciso como metáfora del individualismo exacerbado donde el interés personal supera al compromiso con los demás, advirtiéndonos que esta tendencia no solo afecta las relaciones interpersonales, sino también la capacidad de construir comunidades solidarias. El capítulo destaca iniciativas y prácticas que pueden fomentar la empatía en un mundo cada vez más fragmentado. El diagnóstico del individualismo emocional dialoga con análisis actuales sobre la “fatiga empática”, la cultura narcisista y la crisis de lo comunitario, por lo cual ofrece una lectura filosófico-literaria de notable fuerza crítica.

El octavo capítulo, “Emociones artificiales”, escrito por J. Martín Castro-Manzano, aborda posiblemente uno de los temas más provocativos del libro: la posibilidad de la existencia de emociones en sistemas de inteligencia artificial. El autor sostiene que las objeciones típicas contra las emociones artificiales no logran sostenerse; contribuyen así a un debate que hoy atraviesa la filosofía de la mente, la ética tecnológica y la fenomenología contemporánea. Castro-Manzano plantea preguntas fundamentales, como “¿qué significa realmente sentir?” o “¿puede una máquina experimentar emociones genuinas o solo imitarlas?”. Este capítulo es especialmente atractivo para quienes buscan comprender cómo la tecnología reconfigura la comprensión misma de lo afectivo.

Afectividad y emociones no pretende ser un tratado exhaustivo, sino una plataforma que invita al estudio, la reflexión y el diálogo interdisciplinar. Su mayor fortaleza radica precisamente en articular diversos enfoques: desde la fenomenología y la estética hasta la filosofía moderna, la política contemporánea y la inteligencia artificial. En palabras de Bastos Andrade, la obra “evidencia la necesidad de seguir avanzando la investigación en el campo de la filosofía de las emociones y de afinar las distinciones conceptuales frente a los múltiples desafíos que las nuevas tecnologías y los dinamismos sociopolíticos y culturales nos plantean” (pp. 198-199).

En suma, este libro es una contribución significativa para quienes buscan comprender no solo la estructura y función de las emociones, sino también su importancia en el entramado de la experiencia humana y de los debates filosóficos. Su claridad y profundidad lo convierten en una lectura esencial para investigadores, estudiantes y lectores interesados en explorar las dimensiones afectivas que configuran nuestra vida personal y social.

Silvia Jazmín Amézquita Paisano
Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla
silviajazmin.amezquita@upaep.edu.mx

